

samo saludable; la virtud en todas sus manifestaciones, las más altas, las más puras y radiantes!

Veámos, pues, cómo hoy mismo continúa siendo el Pontificado el eje al rededor del cual giran todos los sucesos; el foco de donde brotan rayos de luz en todas direcciones; la cabeza que dirige al universo católico é influye de manera decisiva en el resto del mundo.

Veámos cómo se desarrolla en el espacio y el tiempo la acción inmortal de la Providencia en su Iglesia, al crecer y desarrollarse en el tiempo y en el espacio la vida vigorosa y llena de plenitud de Leon XIII, la obra colosal y admirable de su Pontificado, que ilumina con divinos resplandores todos los horizontes de la historia contemporánea.

Pero ántes de contemplar al sacerdote y al Pontífice veámos al hombre.

PRIMERA PARTE.

I.

VICENTE JOAQUIN PECCI.—SUS PRIMEROS ESTUDIOS.

SUS TRIUNFOS ESCOLARES.

Es Carpinetto un pueblo de la diócesis de Anagni, perteneciente á los antiguos Estados de la Iglesia, de unos 3,500 habitantes, situado en el valle del torrente Fosso, sobre una estribacion de los Apeninos y al pié del monte Capreo.

Las calles de este pueblo son estrechas, inclinadas y tortuosas, las casas bajas y de miserable aspecto, amontonadas á veces hasta interrumpir la vía, obligan al transeunte á pasar por unos senderos oscuros y angostos cual si fuesen socavones. En dicha poblacion vivian á principios de este siglo los condes Luis Pecci y Ana Properi, ambos de noble estirpe, descendientes de una antigua familia de Siena establecida en Carpinetto hácia el siglo XV. La mansion señorial de los Pecci, sita en la calle últimamente llamada de Cavour (porque hasta en Carpinetto hay calle de ese nombre), puede pasar muy bien por un palacio y descuella en el cuadro de miseria que la rodea. (1) En

(1) Hé aquí como describía un corresponsal del *Figaro* de Paris el interior de la casa de los condes de Pecci, en 1878, pocos días despues de la eleccion de Leon XIII.

..... El departamento de Leon XIII, situado en el primer piso, está amueblado á la antigua, con cierta riqueza aunque sin os-

aquella noble morada, que acusa esplendor y grandeza, nació el actual Pontífice, hijo de dichos condes, el 2 de Marzo de 1810, á la sazón que la Iglesia vestía luto por el cautiverio de Pio VII en Fontainebleau.

Este niño recibió en el bautismo los nombres de Vicente Joaquin, y con el primero de ellos lo llamó siempre su madre, pero él mismo lo cambió por el segundo al terminar posteriormente sus estudios.

Cuando solo contaba 8 años de edad el joven Pecci, fué enviado por su hermano mayor, José, al colegio de los jesuitas de Viterbo, donde bajo la sabia direccion del padre Leonardo Garibaldi estudió con notable aprovechamiento gramática y humanidades. Muerta en 1824 su madre Ana, se trasladó á Roma, para continuar sus tareas escolares: establecióse primero, bajo la custodia de un tío suyo, en el palacio del Marqués Muti, despues en el célebre Colegio Romano, recién restituido á los jesuitas por el Papa Leon XII, donde tuvo por maestros á los padres Fernando Minimi y José Bonvicini, célebres ambos por su saber y virtudes.

tentacion. Seguramente muy poco se entra á él, pues al abrir la puerta se nota ese olor de humedad y de moho propio de los cuartos deshabitados.

"En la ante-cámara se ven un retrato de Pio VI y varias estampas. En el salon están los retratos de familia, entre los cuales encontré el del Papa vestido de cardenal. Su semblante un poco afeminado, es risueño, joven todavía, amable y de una belleza sorprendente. Al envejecer, los rasgos de la fisonomía se han acentuado, pero guardan siempre ese aire de afabilidad que hace al nuevo pontífice tan simpático para cuantos lo conocen.

"El padre del Papa, Luis Pecci, está allí tambien, vestido con el uniforme de coronel francés *ad honorem*, lo mismo que el de su madre, Ana Prosperi: es una hermosa figura de patricia.

"En el cuarto de dormir hay un modesto lecho de fierro, mal adornado, á cuya cabeza está un crucifijo de plata sobre fondo rojo.

"A un lado se encuentra una pequeña capilla de familia, como las que hay en todas las casas nobles de Italia: el cardenal Pecci, cuando residía aquí, celebraba en ella la misa.—Por último, en el segundo piso hay cuartos y salones que nada tienen de notable.

"Las tumbas de la familia Pecci están en la Iglesia de los Capuchinos. Cuando yo la visité, el gran catafalco levantado para las honras de Pio IX, las cubría á todas."

Por espacio de tres años estudió el joven Pecci la filosofía en dicho colegio, teniendo por maestros á los padres Juan Bautista Piancini, sabio ilustre y sobrino de Leon XII, y al padre Andrés Caraffa, matemático célebre. Allí "dió pruebas de eximio talento, dice el biógrafo Cenni, (1) no solo en la parte racional de la filosofía, sino en las demás, como lo demuestra el haber obtenido el primer premio de física y química y el primer accésit de matemáticas, en 1828."

x

El paisaje que rodea á Carpineto, agreste y de primitiva rudeza, un tanto suavizada por sus magníficos bosques de castaños, la montaña que lo domina y el torrente que á sus piés se precipita; aquellos sitios impregnados de la severa majestad de la naturaleza, la vida austera de los campos y la sencillez y piedad de los condes de Pecci, tal vez contribuyeron en no escasa medida á desarrollar en el alma del joven Pecci la tendencia á la austeridad y el gusto de lo bello, haciendo nacer en su corazón sentimientos grandes y nobles, santas aspiraciones hácia la verdad y el bien. Ello es que en la edad de los peligros, en que los jóvenes entreveen el mundo bajo un prisma de doradas ilusiones, cuando "la vida parece desbordarse como torrente que sale de su cauce", el futuro Pontífice por su sólida piedad, por sus excelentes costumbres, modestia angelical y asidua aplicacion al estudio, crecía en las ciencias al par que en las virtudes.

Un condiscípulo suyo, decia en carta particular lo siguiente: "Puedo asegurar que en tanto que estuvo en Viterbo (el joven Pecci), todos admiraban su viva inteligencia y más todavía la singular pureza de sus costumbres. Habiéndole tratado en la escuela de humanidades, donde éramos rivales, me complacia en observar su alma tan viva y tan inteligente. En sus estudios en Roma no tuvo

(1) *La Civiltà Cattolica*, año de 1878.

compañías, ni diversiones, ni juegos. Su mesa de trabajo era todo su mundo, profundizar las ciencias su paraiso. Desde los doce ó trece años escribía latin en prosa y verso con facilidad y elegancia sorprendentes..

Apartado del mundo que no tenia para él mayores atractivos, entregábase con delicia á la contemplacion y al recogimiento del santuario, fortaleciendo así la vocacion que tenia para servir á Dios en el santo ministerio sacerdotal. Por esto comenzó con ardor los estudios eclesiásticos, una vez terminada la filosofía, teniendo por maestros en los cuatro años consagrados á aquellos, á los afamados padres Juan Perrone, Francisco Manera, Miguel Zechilleli, Cornelio Van Everbrek y el venerable y sabio exegeta Francisco Javier Patrizzi. Estudiando teología fué encargado de dar repeticiones de filosofía á los alumnos del Colegio Germánico, cargo que solo se confiaba á personas de inteligencia superior y vasta instruccion.

En 1830, á la sazón que estudiaba tercer año de sagrada teología, sostuvo públicamente con gran talento una tésis, segun consta de la siguiente nota conservada en los registros del Colegio:

"Vincentius Pecci de selectis quaestionibus ex tractatu de Indulgentiis, nec non de Sacramentis Extremae Unctionis atque Ordinis, in aula collegii maxima, publice disputavit, facta omnibus, in frequenti Praesulum aliorumque insignitum virorum corona, post tres designatos, arguendi potestate. In qua disputatione idem adolescens tale ingenii sui specimen praebuit ut ad altiora procludere visus sit."

Y en la lista de premiados del mismo año, antes del anuncio del primer premio en teología, obtenido por el estudiante Pecci, se leen estas palabras:

"Inter theologiae academicos, Vincentius Pecci strenue certavit de Indulgentiis, in aula maxima, coram doctoribus collegii, aliisque viris doctrina spectatissimis. Quum vero in hac publica exercitatione, academico more peracta, indus-

trius adolescens non parvam ingemi vim et diligentiam impenderit, placui ejus nomen honoris causa hic rescensere."

Al año siguiente, esto es, cuando solo contaba 21 de edad, terminó sus estudios teológicos y recibió el grado de doctor. Inmediatamente entró á la Academia de Nobles eclesiásticos, verdadero semillero de Prelados notables, en donde se estudia sobre todo el derecho y la diplomacia. Allí se distinguió, como siempre, entre sus compañeros no solamente por su clara inteligencia sino por su vida ejemplar: él y el duque Sixto Ricario Sforza, que despues fué cardenal arzobispo de Nápoles, fueron por entónces los dos modelos de aquellos numerosos escolares.

Entónces fué tambien cuando el cardenal José Antonio Sala, personaje ilustre por su doctrina y su ardiente celo, empleado en bien de la Iglesia, distinguió al jóven Pecci, que ya no llevaba el nombre de Vicente, por haberlo sustituido con el de Jeaquín, que tambien recibió en el bautismo: de tan insigne príncipe de la Iglesia recibió excelentes consejos que le ayudaron á perseverar en el buen camino.

II.

MONSEÑOR PECCI, DELEGADO APOSTOLICO.—SU

NUNCIATURA EN BRUSELAS.

Una vez graduado Pecci de doctor en derecho civil y canónico, Gregorio XVI, que lo tenia en alta estima, nombrólo Prelado doméstico y Refrendario de la *Signatura* en 16 de Marzo de 1837. El 23 de Diciembre del mismo año, Monseñor Pecci, que habia ya recibido las órdenes sagradas en la capilla de San Estanislao Kostka de San Andrés del Quirinal, fué ordenado Presbítero, en la capilla del Vicariato, por el cardenal príncipe Carlos Odescalchi, célebre por haber abandonado la púrpura cardenalicia para vestir la humilde sotana de los hijos de Loyola.

Poco despues de haber dicho su primera misa el jóven presbítero, Gregorio XVI, á quien no se ocultaban sus relevantes prendas de carácter y talento, lo envió en calidad de Delegado apostólico, sucesivamente á Benevento, Spoleto y Perusa, cargo equivalente al de gobernador civil de dichas provincias, en el cual representaba al Soberano Pontífice en sus funciones de Jefe temporal de los Estados de la Iglesia. Y aquí es donde verdaderamente empieza la vida pública de Joaquín Pecci, y empieza bajo brillantísimos auspicios, porque el nuevo gobernador desplega tantos talentos, tantas y tan raras cualidades, tal celo, en fin, en el desempeño de su cargo, que pronto se conquista la estimacion pública, pareciendo más bien administrador experto que principiante en el difícil arte de gobernar.

En efecto, el jóven y austero sacerdote, sabio y moderado, pero firme, hábil, enérgico y á la vez generoso y probo no se detiene ante ningun obstáculo para corregir abusos: cuando llegó á Benevento estaba assolada la provincia por el bandolerismo, y él restablece el orden y devuelve á sus habitantes la perdida tranquilidad, teniendo para esto que luchar abiertamente con los más poderosos señores del país que daban abrigo á los facinerosos aún en sus propios castillos. Comienza por obtener del gobierno pontificio un empleado inteligente que organiza las aduanas. Ve en seguida al rey de Nápoles, le participa sus propósitos y lo decide á adoptar severas disposiciones; asegúrase despues de la buena disposicion de los carabineros y demás tropa y pone manos á la obra. Se hace necesario librar combates en regla y perseguir á los bandidos hasta en los mismos castillos en que se atrincheraban para destruir sus madrigueras.

El más poderoso protector de los bandoleros, preséntase un dia á Mons. Pecci y le dice:

—Parto para Roma, veré al cardenal Tal, y no tardaré en volver con la orden para expulsaros.

Monseñor Pecci, sin conmoverse, contesta:

—Está bien, pero todavía ocuparé este puesto tres meses, porque en todo ese tiempo voy á teneros en la cárcel.

Ejecutada la sentencia, el castillo del audaz y opulento señor fué tomado por asalto. El pueblo, lleno de gozo, aclamó con entusiasmo la energía del Delegado, quien en poco tiempo dejó limpia de malhechores la provincia; por lo cual el Papa felicitó cordialmente á Mons. Pecci, y Fernando II le suplicó fuese á Nápoles á recibir los homenajes de su régia consideracion.

Una enfermedad seria amenazó por entónces su existencia, y el clero y fieles de la provincia hicieron rogativas públicas, se organizaron procesiones de penitencia, en las que caminaban aquellos descalzos y con la cabeza descubierta, para impetrar del Cielo la salud de su Gobernador.

En Perusa, á donde pasó despues, dictó iguales providencias y obtuvo idénticos resultados, siendo de notarse que en esta poblacion, de unas 20,000 almas, llegaron las cárceles á estar vacías durante la administracion de Mons. Pecci: tanta era la eficacia desplegada en la aplicacion de las leyes. En esta capital tuvo la alegría de recibir el 25 de Setiembre de 1841 al Padre Santo, que hacia la visita de los Estados Pontificios. Deseando el Papa recompensar los méritos y servicios de Monseñor, nombrólo Arzobispo de Damietta *in partibus infidelium*, en el Consistorio de 20 de Enero de 1843, para enviarle con carácter de inter-Nuncio á Bruselas.

El 19 de Febrero del mismo año fué consagrado en Roma por el cardenal Lambruschini, en la iglesia de San Lorenzo *in panisperna*. Estaba próximo á cumplir 33 años cuando fué promovido al Episcopado.

x

Mons. Pecci llegó á Bruselas el 6 de Abril de 1843. De cómo desempeñó el inter-Nuncio su encargo es elocuente testimonio, el amor, la veneracion que aún se le profesa

en Bélgica. Protegía en dicha nación los institutos de caridad, las escuelas y universidades católicas, todo lo grande, generoso y benéfico; su actividad incansable permitióle recorrer las poblaciones, presidir los actos religiosos, visitar los establecimientos católicos, dejar donde quiera huellas de su celo por el bien de las almas, y particularmente de los desdichados.

Visitaba con frecuencia el célebre colegio de *Jette-Saint Pierre*, de Bruselas, pero debe mencionarse entre las comunidades que merecieron su predilección, en primer lugar la Casa del Sagrado Corazón. Las instituciones de enseñanza católica atraían irresistiblemente al joven inter-Nuncio, que no se desdeñaba de ocuparse aún en los más menudos detalles relativos á la educación de la juventud, y como era tan vasta su instrucción y su ilustración tan notoria, en todas partes recibía de la juventud estudiosa homenajes de respeto y admiración ardientes.

El 29 de Julio de 1843 se verificaron en la Universidad católica de Lovaina algunos ejercicios para grados y promociones en teología y derecho canónico, á los cuales asistió Mons. Pecci en compañía del Ilmo. Sr. Obispo de Nanci, y recibió allí, de un alumno que hablaba en nombre de sus compañeros, calurosas muestras de simpatía y veneración.

El 6 de Mayo de 1844, asistió en Brujas á la procesion de la Santa Sangre, con el Sr. Obispo de Gante, y dió al pueblo su bendición con la preciosa reliquia. Entónces inscribió su nombre, él mismo, en los registros de esta Cofradía.

El domingo de la Santísima Trinidad, 2 de Junio del mismo año, presidió en Bruselas la célebre procesion del centenario de Nuestra Señora de la Capilla, en medio de una afluencia excepcional de fieles. En el colegio de San Miguel, encomendado á la dirección de la Compañía de Jesús, varias veces distribuyó premios á los alumnos y confirió las sagradas Ordenes á muchos jóvenes profesores.

Lovaina, Gante, Brujas, Lieja, Namur y otras poblaciones de Bélgica, conservan gratos recuerdos del inter-Nuncio. El enviado de Gregorio XVI aprovechaba estos viajes para difundir en todas partes el espíritu católico, y estudiaba con empeño el carácter, las costumbres, las tradiciones nacionales y los diversos aspectos de estos pueblos tan diferentes de Italia; tal vez con idéntico objeto viajó también por Holanda y las orillas del Rhin. Así, el conocimiento de otros usos y costumbres iba preparando el espíritu de Monseñor, para unir más tarde á la inflexibilidad doctrinal esos sábios temperamentos que usados con discreción por el Pastor Supremo de las almas mantienen y fomentan en ellas la gracia.

Leopoldo I, que por entónces gobernaba la nación belga, estimaba cordialmente á Mons. Pecci, quien no há mucho decia á un obispo belga:

—“Conocí bastante al padre de vuestro rey actual y á su piadosa madre. Frecuentemente he sido recibido en amable intimidad por la familia real, y he tenido en mis brazos al pequeño Leopoldo (el rey actual) duque de Bravante. Aun me acuerdo de que la reina María Luisa, que era tan buena cristiana, me pedia mi bendición para su primogénito de ocho ó nueve años, el cual tiene la dicha de ser un buen rey. Muchas veces le bendije con esta esperanza.”

La vida tan activa que llevó Monseñor y algo tal vez el rigor del clima, alteraron profundamente su salud, por lo cual se vió obligado á solicitar su relevo. Leopoldo I lo sintió vivamente y por decreto de 1º de Mayo de 1846 le confirió el gran Cordon de su Orden, testificándole así “su estimación y benevolencia particulares.” Despues le recomendó pusiera en manos del Papa un pliego cerrado que le entregó al efecto. Preguntó Monseñor si urgía llevarlo á Su Santidad, pues ántes de regresar á Roma deseaba visitar una parte de Europa con objeto de estudiar sus instituciones, como lo habia hecho en Bélgica y Holanda.

—Basta, monseñor, contestó el rey, que al volver á Roma pongais vos mismo el pliego en manos del Papa.

Cuando Mons. Pecci volvió á la capital del mundo cristiano, Gregorio XVI, despues de enterarse de la carta real le dijo:

—El rey de los belgas elogia vuestro carácter, vuestras virtudes, vuestros servicios y pide para vos una cosa que os concederé, sí, de buen grado: la púrpura.... Pero hé aquí que una diputacion de Perusa ha venido á pedirme os confíe el gobierno de ésta diócesis; aceptad la silla de Perusa, que pronto recibireis el capelo.

El 19 de Enero de 1846 fué, en efecto, preconizado Mons. Pecci Arzobispo-Obispo de Perusa, y creado al mismo tiempo cardenal de la Santa Iglesia Romana, aunque reservado *in-petto*. La muerte del Papa, la eleccion de Pio IX y los sucesos extraordinarios acaecidos en los primeros años de este laborioso Pontificado, fueron causa de que se retardase la entrada de Mons. Pecci en el Sacro Colegio hasta el Consistorio de 25 de Diciembre de 1853, en el cual publicó Pio IX *únicamente* un Cardenal, el del título de San Crisógono, JOAQUIN PECCI, Arzobispo-obispo de Perusa.

III.

32 AÑOS DE EPISCOPADO.—ADMINISTRACION DEL ARZOBISPO-OBISPO DE PERUSA.

El ilustre Arzobispo-obispo de Perusa hizo su entrada solemne en la ciudad el 26 de Julio de 1846, dia en que la Iglesia celebra á Nuestra Señora Santa Ana, elegido por él en recuerdo piadoso de la condesa Ana Proserpi, su madre; y solo se separó de su diócesis por breve tiempo, hasta el año de 1877 en que fué nombrado Camarlengo.

Estos 32 años de episcopado en Perusa fueron realmen-

te dignos de uno de aquellos obispos de los primitivos tiempos de la Iglesia. Pudiera escribirse un grueso volumen solo para relatar las obras que llevó a cabo en este período glorioso de su vida Mons. Pecci; pero en estos apuntes solo cabe breve é incompleta enumeracion de ellas.

Así, en 1848 reforma por completo el Seminario, para volver á abrirlo bajo nueva forma de disciplina. En 1850 asiste al feliz hallazgo del cuerpo de Santa Clara, en Asti. En 51 funda la Congregacion tutora de los lugares píos, funda y abre el santuario del Puente de la Piedra, cerca de Perusa, en honor de la prodigiosa imágen de María, Madre de la Misericordia. En 54, con motivo de las públicas necesidades por escasez de víveres, dá caritativas disposiciones que remedian en gran parte á su pueblo. Al año siguiente llama y establece en Perusa á los Hermanos de la Misericordia, de Bélgica, como directores de la Casa de huérfanos, corona solemnemente la imágen de María Santísima de las Gracias en su catedral, y abre para los jóvenes que están en peligro el Conservatorio de la Obra pia Graziani, llamando para que lo dirijan á las Hermanas de la Divina Providencia, de Bélgica. En 56 bendice é inaugura un nuevo Asilo de mujeres, para enfermas crónicas. Al año siguiente abre el Gineceo Noble de Santa Ana, encomendándolo á las Hermanas del Sagrado Corazon. En 58 instituye los llamados *Jardines de San Felipe Neri*, para enseñar el catecismo á los niños en los dias festivos y alejarlos del juego y de la disipacion. En 59 inaugura la Academia científica de Santo Tomás de Aquino, para promover el estudio de la escolástica. En 69 instituye la Obra pia para redimir á los clérigos del servicio militar. En 71 celebra entre los rendidos homenajes y fiestas del pueblo y del clero, el año 25° de su Episcopado. En 72 consagra solemnemente la ciudad y diócesis al Sagrado Corazon de Jesus, previa la publicacion de una Pastoral, organiza y ordena las instrucciones catequísticas en las iglesias de la ciudad. En 73 funda la Asociacion Pia de San Joaquin pa-

ra eclesiásticos indigentes. En 75 promueve y amplía la Tercera Orden de San Francisco en la diócesis.

x

Tres revoluciones presenció el obispo de Perusa, que no poco lo hicieron padecer: la de 1848, que duró casi un año, la de 1859, que terminó con la toma de Perusa por las tropas pontificias y la del Otoño de 1860, ó sea la invasión de las hordas piamontesas. En todas ellas se mostró á gran altura, firme, caritativo, prudente, pero celoso de su dignidad y del respeto debido á su persona. En 1848 prefirió sufrir duros tratamientos antes que doblegarse á las injustas pretensiones de los secuaces de Mazzini.

Aunque siempre dió pruebas de moderacion en sus relaciones con los funcionarios del llamado reino de Italia, hasta el punto de ser acnsado por algunos enemigos suyos de debilidad, nunca perdió de vista que era Cardenal de la Santa Iglesia y que su diócesis formaba parte de los Estados Pontificios: jamás dejó, por tanto, de defender enérgicamente el poder temporal de la Santa Sede contra "los tenebrosos designios y sacrilegas maquinaciones de sus conculcadores."

A raíz de los acontecimientos de 1859, Mons. Pecci dirigió al ilustre Pio IX el siguiente mensaje:

SANTÍSIMO PADRE:

El Cardenal Arzobispo de Perusa y el Cabildo entero de su Catedral, profundamente conmovidos ante los acontecimientos impíos y sacrílegos que cada día se verifican contra la Santa Sede, tienen la honra de depositar á los piés de Vuestra Santidad este afectuoso tributo de su obediencia filial y de su adhesión.

Ellos sienten vivamente las largas y ásperas amarguras que contristan el corazón paternal de Vuestra Santidad; deploran sinceramente la ceguedad y los errores de esos hijos ingratos y degenerados que hacen causa común con los

enemigos de la Iglesia para combatir á su augusta Jefe, reprueban con indignacion los medios tenebrosos que tienen por objeto debilitar el principado civil del Papado, y los esfuerzos pérfidos que tienden á despojar al Soberano Pontífice de su dignidad y de su independencia, provocando contra el gran principio de la unidad, la revolucion y el cisma.

Protestando, con toda la cristiandad, contra estos odiosos designios, dirigen sus votos y súplicas al Príncipe de los Pastores, de quien Vos sois ¡oh Santo Padre! oráculo, vivo y augusta Vicario, para que no se cumplan tan culpables y sacrilegas maquinaciones, y para que se vea renovado en vuestra sagrada persona el milagro tan frecuentemente evidenciado, de que la Cátedra de Pedro es la piedra angular, contra la cual toda fuerza es impotente.

Logre este humilde homenaje que los que suscriben depositan al pié del trono Pontificio, aligerar las penas que contristan Vuestro corazón. En cambio de estos sentimientos, solicitan Vuestra bendición apostólica para que los afirme en la obediencia que os deben y en su celo para defender la unidad de la Iglesia Católica.

Perusa, 28 de Enero de 1860.

GIOACHINO, CARD. PECCI,

Obispo de Perusa.

(Siguen las firmas.)

Esta protesta, dice un moderno escritor, formulada con lenguaje viril, pone de realce el carácter enérgico de León XIII, y sirve de pauta para formar opinión, no solo de sus sentimientos, sino de las firmes convicciones de su inteligencia y de su corazón. Si los que á su advenimiento al Pontificado, pensando otra cosa, se hubieran fijado en los términos en que aparece concebido y expresado este documento, no habria tomado cuerpo en su fantasía la quimé-

rica ilusion de que Leon XIII venia á alterar, más ó ménos profundamente, las tradiciones del Papado, manifestando alguna ductilidad para transigir con los desatentados propósitos de la Revolucion, enemiga jurada de la unidad católica y sectaria eterna de la protesta.

Cuando se verificaron los primeros despojos sacrilegos de los Estados Pontificios, de los cuales Roma fué la última etapa, los escritores más famosos de Europa trataron de llenar la gran cuestion del poder temporal. Entre todos, ningun publicista la discutió con más autoridad y fuerza que Joaquin Pecci, en su Pastoral para la Cuaresma de 1860. El tono de este documento es reposado y sereno, y su argumentacion luminosa y llena de verdad.

Esta Pastoral produjo viva sensacion en la Península entera, y hasta el Gobierno sintió sus efectos, por lo cual teniendo ya á Perugia en su poder, procuró por todos los medios imaginables atraerse al cardenal Pecci, más en vano; éste siempre rechazó conciliaciones absurdas, y las muestras de su energía admiraron á los mismos revolucionarios. Cuando fueron á decirle que los *italiantimos* se habian apoderado del Seminario, contestó:

—No tengo necesidad más que de algunas habitaciones.

Instaló á los seminaristas en su propio palacio, vivió en medio de ellos y hasta compartió con los mismos las horas de recreo. Aunque las autoridades revolucionarias intentaron acercársele, Mons. Pecci llevó á tal punto su firmeza y energía que jamás permitió á un empleado del nuevo régimen pasar el dintel de la puerta de su palacio.

Además de esto, no cesaba de protestar enérgicamente contra las iniquidades del gobierno italiano, dirigiéndose al mismo Víctor Manuel. Menciónanse dos cartas muy bellas y muy firmes, la primera de las cuales era una protesta contra la introduccion del matrimonio civil impuesto á los pueblos de la Umbría, por un decreto de Pépoli; la segunda era una reclamacion contra la expulsion de los ca-

maldulenses de Monte Corona y de otras corporaciones monásticas.

×

El celo del Arzobispo de Perugia por los buenos estudios igualaba á su firmeza: propúsose restaurar en su diócesis los estudios filosóficos y teológicos en que era tan versado, y al efecto, protegió á todos los defensores de la doctrina de Santo Tomás; exhortó á seguirla de palabra y por escrito; nombró catedráticos de su seminario á los discípulos del Angel de las Escuelas, entre otros á un hermano suyo, sabio teólogo que desempeñó con Pío IX el cargo de consultor en las comisiones preparatorias del Concilio Vaticano. Finalmente, al fundar en Perugia la Academia de Santo Tomás, fué el alma y la vida de aquella corporacion que llegó á adquirir extensa fama, por el ingenio y propiedad con que dilucidaba las más arduas cuestiones filosóficas y teológicas. ¿Pero debe maravillarse que el Cardenal Pecci fuese protector de los sabios, no solamente en Perugia, sino en toda Italia, cuando él mismo era un sabio?

Todos sus escritos, numerosos en la época de su Episcopado, dirigidos á los fieles y al clero de su diócesis, revelan al filósofo, al teólogo, al hombre versado en toda clase de ciencias: en ellos se eleva á las más encumbradas alturas del pensamiento, recorre con su vista perspícua vastos horizontes y los muestra despues iluminados con los resplandores de su genio y la unción de su sacerdocio pastoral; sondea todas las profundidades de nuestra sociedad, examina sus males, busca sus causas y propone su remedio más eficaz, con el vigor de raciocinio y la serena convicción de consumado maestro y director de almas.

Entre estos numerosos escritos merecen especial mencion: una Pastoral relativa al *dominio temporal* del Papa, otra contra el vicio de la incontinencia, la instruccion y disposiciones para la santificacion de las fiestas, un edicto

con particulares disposiciones contra la blasfemia; la homilía llamada del *Duomo*, con advertencias sobre los vicios principales que dominan en la presente sociedad, la Pastoral de 1854 acerca de la publicacion del Jubileo; otra del año siguiente, en que se anuncia el solemne aniversario de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion; un nuevo Catecismo diocesano, el edicto de 1857 contra el abuso del *Magnetismo*; la declaracion doctrinal contra el *matrimonio civil*, la Pastoral contra la escuelas protestantes de Perusa y otra contra la obra de Renan: *La vida de Jesus*; las reglas prescritas al Clero sobre la conducta que deba observaren tiempos de conmocion política, una Pastoral sobre los errores corrientes contra la Religion y la vida cristiana; otra sobre las prerogativas de la Iglesia Católica, otra sobre la lucha cristiana, otra en que instruye á su pueblo acerca del Concilio Ecueménico Vaticano y anuncia el Jubileo; una homilía sobre las prerogativas del Romano Pontífice, otra Pastoral contra la violacion de las fiestas y contra la blasfemia, otra sobre los peligros de perder la fé, otra sobre las actuales tendencias del siglo contra la religion, otra (1875) sobre el *Año Santo*, otra (1876) sobre la *Iglesia católica y la civilizacion*.

En esta última, en la que se adunan la más pura ortodoxia, la belleza clásica de la forma y la solidez de la verdadera ciencia, examina la civilizacion bajo su aspecto material, demuestra que la Iglesia no se opone á ningun progreso útil y concluye describiendo los males de la civilizacion moderna y oponiéndoles el oportuno remedio.

En el año siguiente, esto es, en 1878 y diez dias antes de ser ascendido al Papado, publica otra Pastoral para la Cuaresma, sobre la Iglesia y la Civilizacion, más importante que la anterior, de la que es complemento. Habla en ella de la civilizacion en cuanto mejora las costumbres, rehabilita y purifica las almas, humaniza el trato y comunica generosidad á las relaciones domésticas y civiles; patentiza la necesidad de los que dicen no está ya la Igle-

sia en el caso de socorrer á los hombres, ni de ser guía y maestra suya; explica el fundamento que aquella dá á la civilizacion, *la caridad*, que solo existe en la Iglesia; hace notar la saludable influencia de la moral cristiana para santificar y hacer que las sociedades prosperen, y la conyugal, sobre todo, de donde nace la familia; y discurre, en fin, sobre las ventajas que saca la sociedad civil de la doctrina de la Iglesia.

El Cardenal Pecci hizo por 9 meses la sagrada visita de su diócesis, y comenzaba la sétima cuando Pio IX le creó Camarlengo de la Santa Iglesia. Durante este largo y laborioso Episcopado se construyeron de nuevo en la diócesis 36 Iglesias y dejó 6 más en construccion. Muchas otras se restauraron ó ensancharon: á su manificencia debe la catedral de Perusa adornos y ornamentos preciosos; pudiéndose decir que el Seminario episcopal subsistió por su generosidad, sobre todo despues de las leyes usurpadoras que pusieron fin á su patrimonio. (1)

IV.

EL CARDENAL PECCI EN EL SACRO COLEGIO.—ES NOMBRADO CAMARLENGO.—SU VIDA INTIMA.—EL CARDENAL PECCI JUZGADO POR LOS ESTADISTAS ITALIANOS.

Ya queda apuntado que Monseñor Pecci recibió la púrpura prometida por Gregorio XVI de manos de Pio IX, é hizo su entrada en el Colegio cardenalicio el 25 de Diciembre de 1853, siete años despues de su nombramiento de Arzobispo-obispo de Perusa. Fué notable en aquella circunstancia que Pio IX publicase *únicamente* un cardenal, y que en el Consistorio de dicha fecha pronunciase el inmortal Pontífice su alocucion *In Apostolicae sedis fastigio*, en la cual dijo al Sacro Colegio cuánto le hacia sufrir el

[1] Estos datos los proporcionó á la *Civiltà cattolica*, Monseñor Laurenzi, obispo de Amanta y auxiliar de Perusa.